



**Universidad
de Valparaíso**
CHILE

UNIVERSIDAD DE VALPARAISO
FACULTAD DE HUMANIDADES
INSTITUTO DE FILOSOFÍA
CARRERA DE MÚSICA

Música e Hibridación en el Pentecostalismo

Desarrollo de las prácticas musicales del pentecostalismo chileno entre 1909 y 1933. De la marginalidad a la integración socio-cultural.

Proyecto de título para optar al grado de Licenciado en Arte, tecnología y gestión musical y al título profesional de Músico con mención en ejecución instrumental o canto

YOKSÁN MAKARENA PALOMERA MANZO

Profesor Guía: Pablo Palacios Torres

Valparaíso, Chile
2016

*“Alabadle a son de bocina;
Alabadle con salterio y arpa.
Alabadle con cuerdas y flautas.
Alabadle con cuerdas y flautas
Alabadle con címbalos resonantes;
Alabadle con címbalos de júbilo.
Todo lo que respira alabe a JAH.
Alehuya.”*

Salmo 150

INDICE

Contenido

INDICE	1
Introducción.....	2
Objetivo General	3
Objetivos Específicos	3
Estado del Arte	4
CAPITULO 1	7
DE LO TRADICIONAL A LO HÍBRIDO POPULAR	7
Marginalidad, aceptación y pertenencia.....	12
Prácticas musicales e hibridación.	19
CAPITULO 2	25
ORIGEN DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL	25
Búsqueda del avivamiento:	27
Llegada del avivamiento:.....	28
Iglesias de Valparaíso y Santiago:	29
Proceso de adaptación:	31
CAPITULO 3	35
MÚSICA COMO PRÁCTICA EN UN PROCESO	35
Práctica musical chilena	36
Culturas Extranjeras	38
De lo viejo a lo nuevo, lo antiguo hacia lo moderno.....	40
Práctica Pentecostal.....	41
Prácticas musicales del pentecostalismo: camino hacia una cultura popular pentecostal propia.	42
Conclusiones	46
Bibliografía	48
Revistas y Artículos	49
Webgrafías:.....	49
Índice de imágenes	50
Índice de tablas	50

Introducción

La siguiente investigación, histórica musical, tiene como objetivo describir y comprender el proceso vivido durante el desarrollo del Movimiento Pentecostal en Chile, entre los años 1909 y 1933. Durante estos años se dio un cambio rotundo en las prácticas musicales en los cultos de las iglesias evangélicas *tradicionales* de entonces, iglesias instauradas en Chile desde 1858 por los residentes británicos y alemanes en el período de modernización llamado orden neocolonial.

De los inicios del pentecostalismo en Chile, comprenderemos los factores que influenciaron al determinante cambio en los métodos de enseñanza con respecto a la doctrina cristiana; la Salvación por la fe en Cristo, la sola gracia, la Biblia como única regla de fe, y el sacerdocio universal de los creyentes. Estos postulados básicos del cristianismo, radicados a la Reforma del siglo XVI, son los que tomaron más fuerza entre la población evangélica chilena cuando detonó este Movimiento Pentecostal, el deseo de proclamar la fe se transformó no solo en una enseñanza más, sino en el objetivo principal de cada persona participante de este acontecimiento religioso.

Comprender el proceso de cambio, del protestante al pentecostal, vivido durante los primeros años del pentecostalismo nos dirige inevitablemente a encontrar el origen y legado cultural de la práctica musical, no solo de la historia evangélica protestante, sino principalmente de quienes fueron un aporte determinante para la permanencia de las prácticas musicales protestantes y a la incorporación de nuevas melodías, ritmos e instrumentos al culto religioso, siendo un verdadero aporte musical al movimiento la intervención del Rev. Willis Collins Hoover y posteriormente los Hermanos Ríos; Genaro, Eliseo y Rafael. Estas nuevas formas de practicar la música dedicada a los cultos religiosos tanto dentro de un templo como fuera de este, nos pone frente a un proceso de hibridación cultural musical.

Desarrollaremos como esta hibridación se representa en cada método de expansión doctrinal pentecostal, partiendo por el significado de esta para el proceso de enriquecimiento cultural evangélico. La música pentecostal es el ejemplo concreto de la adaptación de nuevas culturas musicales que sucedieron en un contexto histórico y social específico, como

por ejemplo; la falta de legislación laboral, huelas como la de Valparaíso 1905 y la se Santa María en 1907, migración hacia las ciudades, sin condiciones mínimas para las personas que llegaban, entre otros.

Las condiciones políticas, económicas y sociales de este período son fundamentales para que podamos comprender puntos de vista diferentes de esta hibridación musical. Los testimonios directos nos demuestran cuales fueron los detonantes y que efecto causo en el curso de este movimiento, la proclamación de la fe a toda persona y como es que este adopta un carácter empático colectivo dentro de la sociedad chilena, especialmente en medio de la marginalidad.

Un factor importante es en qué manera afecta el desarrollo cultural de una comunidad, los quiebres o dispersiones entre ellas ¿Cuál es la consecuencia que trajo el cisma para la práctica musical? Acaso ¿Este factor resulta ser determinante al momento de decir que ayuda al desarrollo de la propagación de una nueva música evangélica en Chile? Quienes vivieron los primeros años de este movimiento vivieron todo este proceso de adaptación ante estos cambios internos y sobre todo ante la sociedad chilena.

El interés de esta investigación va enfocada no solo a la búsqueda histórica de la música sino también a mostrar un movimiento social, una nueva forma de expresar el pensamiento colectivo, en un Chile caracterizado por la desigualdad económica y segregación de grupos sociales vulnerables. Se ha considerado el aporte que este trabajo debe dejar como fuente de aprendizaje músico social.

Objetivo General

Describir y comprender el desarrollo de la práctica musical del Movimiento Pentecostal en Chile desde sus inicios, entre los años 1909 y 1933, en la Iglesia de Valparaíso y la Iglesia de Santiago.

Objetivos Específicos

1. Comprender el proceso que condujo el adaptar nuevas culturas musicales, el acercamiento hacia la población marginada, y a la posterior hibridación en la práctica musical dentro de la Iglesia Pentecostal.

2. Describir los acontecimientos que llevaron a la ruptura inicial dentro de la Iglesia Metodista Episcopal y posteriormente dentro de la consolidada Iglesia Metodista Pentecostal.
3. Describir y comprender los procesos que influyeron para que la música fuera un factor determinante en la propagación de la fe, los motivos a la incorporación de nuevos instrumentos en los cultos y destacar el aporte musical de líderes dentro de la Iglesia Metodista Pentecostal en los primeros años del movimiento, de 1909 a 1933.

Estado del Arte

Actualmente las investigaciones sobre la historia del avivamiento pentecostal en Chile aún son reducidas, la mayoría habla de movimiento pentecostal desde lo eclesiástico o desde una mirada sociológica de la religión, en su mayoría de autores extranjeros. Autores que sin duda estarán también presentes en el desarrollo de esta investigación. De los trabajos encontrados sobre el pentecostalismo hemos hallado autores chilenos como Luis Orellana, teólogo de la Universidad Bíblica Latinoamericana, quien logró recopilar la información histórica del movimiento en Chile en “El Fuego y la Nieve”, destacando su formación, desarrollo y consolidación propiamente tal. Orellana sostiene que la formación de comunidades carismáticas de carácter popular insertas en la marginalidad urbana, son el eslabón que une realidades sociales diferentes, acercándolas, dándole el rasgo y carácter propio al carisma pentecostal.

Uno de los textos clásicos del movimiento pentecostal es el testimonio del Rev. W.C. Hoover “Historia del Movimiento Pentecostal en Chile” quien experimentó en Valparaíso y luego en Santiago el avivamiento pentecostal. Estudios sociológicos como “El Refugio de las Masas” de Christian Lalive d’Epinay, teólogo protestante y sociólogo. Lalive estudia la dialéctica con respecto a la unión del protestantismo a la sociedad chilena, el factor predominante pentecostal y los trascendentales cismas dentro de la iglesia como inevitable factor de desarrollo social y sobretodo cultural.

De los estudios musicológicos de las prácticas musicales pentecostales, rescatamos el artículo escrito por el Dr. Cristian Guerra Rojas, “La música en el Movimiento Pentecostal en Chile”, el cual nos ayuda a conocer los aportes de dos personajes relevantes para el desarrollo musical pentecostal,

nombrados anteriormente, los Hermanos Ríos y W.C. Hoover, lo híbrido y *lo tradicional*. Sin duda el aporte de estas dos personas, con vidas tan diferentes servirán para darle una base y el impulso necesario para las nuevas prácticas culticas. Este artículo nos proporciona una buena fuente en cuanto a prácticas corales se refiere, mayormente, en los servicios o cultos de las reuniones dentro del templo, de los himnarios utilizados y ciertos orígenes de algunos con respecto a las creaciones musicales, himnos traducidos al español, melodías no sacras utilizadas para incorporarle una letra con contenido cristiano, devocional o testimonial.

Se ha considerado la recopilación de material musical de las dos Iglesias Importantes de este proceso, la Iglesia Evangélica Pentecostal, en Valparaíso y la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile en Santiago (ambas iglesias como una sola en durante el cisma 1909-1910), estas iglesias diferentes en la práctica musical pero aunadas en la misma doctrina de sus inicios. Cabe mencionar que textos de autores chilenos que hablen de la música pentecostal en si misma, no ha sido encontrados, si existen artículos como el ya mencionado y tesis que plantean de manera solo histórica las practicas musicales, sin mayores antecedentes de sus orígenes, ni culturas que influenciaron, culturas (populares) sobre todo extranjeras que aportaron a esta llamada hibridación de culturas musicales.

Las fuentes históricas a través de artículos en periódicos evangélicos como "Chile Pentecostal", "Chile Evangélico" y "El Heraldó Cristiano" fueron el medio de comunicación de las comunidades pentecostales nuevas y más aun las que estaban apartadas de lo que sucedía en las iglesias centrales.

Una de las formas para comprender más de cerca el movimiento, además de analizarlo históricamente, son los testimonios personales de aquellos ancianos que en los primeros años vivieron los cambios de las prácticas musicales y como les fue afectando en sus vidas. Las entrevistas a pastores, ancianos de las iglesias nos dan cuenta de una historia que no está escrita en libros, es la historia viva, por ende se ha procurado hacerla de manera no directiva, sin base de preguntas obligadas, solo con un tema guiado para que la persona del testimonio pudiera relatar, sin restricciones, su propia historia. La conversación idealmente grabada o escrita con apuntes, o transcrita inmediatamente después.

La metodología utilizada para la recopilación de la información comparativa de la práctica musical entre las iglesias *madres* está

representada a través de grabaciones de cultos en Valparaíso y Santiago. Específicamente grabaciones de los momentos de cantos congregacionales o de los coros. La manera presencial de esta fase de la investigación se logra tomar hecho puntual del desarrollo de los servicios dentro del culto, su estructura, la dirección de los cánticos, las expresiones de glosolalia, la libre expresión de su fe, sin vergüenza y temor a ser callados. La investigación no solo logra indagar dentro de los templos y su prácticas musicales tan distintas, sino también en los llamados puntos de predicación, evangelismo en las calles, proclamación de la fe a viva voz con todas los métodos posibles para llegar a toda persona que pueda escuchar, desde la persona que pasa por al lado de ellos como los que escuchan dentro de sus casas, toda persona es un objetivo para entregar el mensaje y a través de la música se anuncian y con la letra de sus cánticos reafirman lo que proclaman.

CAPITULO 1

DE LO TRADICIONAL A LO HÍBRIDO POPULAR

En primera instancia nos enfocaremos al proceso de hibridación del pentecostalismo, precisamente al planteamiento existente de que ninguna fuente cultural es completamente *pura*, por ende constantemente el capital cultural de los países se someten a un continuo injerto de tradiciones extranjeras, según lo acepte e internalice la propia sociedad. El factor colonizador de los países latinoamericanos nos dejan muchos bosquejos de la relación cultural que se da entre el conocimiento existente del país con el conocimiento que se entrega o enseña, por motivaciones educacionales o de sociabilidad. Una serie de factores culturales y económicos determinan el contexto propicio para que el proceso de hibridación, dentro de cualquier movimiento socio-cultural, se desarrolle y crezca distintivamente llegando a marcar algún precedente en la historia hasta los tiempos actuales.

Las primeras iglesias evangélicas en Chile fueron de origen extranjero, naturalmente, ya que durante los primeros años de independencia la religión establecida en Chile era de la Iglesia Católica Apostólica, opositores al protestantismo desde su llegada hacia 1838. Los extranjeros residentes hasta ese entonces en el país se trataban de británicos anglicanos, los cuales se instauraron en Valparaíso y Santiago, los cuales para 1858 terminaban la construcción del primer templo evangélico en Chile.¹ Se debe mencionar que solo era para uso de los mismos británicos residentes en Chile y las limitaciones presentes en las congregaciones británicas Anglicana y posteriormente con la llegada de la alemana Luterana, eran problemas naturales de lenguaje y etnicidad propias, que impedían una buena comunicación entre aquellos protestantes.² Estos antecedentes del siglo XIX sobre las primeras iglesias y sus limitantes ponen sobre la mesa una idea con respecto a la adaptación que vivieron los primeros evangélicos para lograr una práctica más cercana e integrar a nuevos miembros, de los cuales gran parte eran disidentes del catolicismo.

Las primeras prácticas evangélicas en Chile siguieron su curso hacia las nuevas generaciones del siglo XX, manteniendo su tradicionalidad desde sus orígenes, Luteranas, Anglicanas, Presbiterianas y Metodistas; esta última denominación llegando a los sectores de clase media o campesina, gracias también al interés y a los orígenes de los mismos predicadores, como el ex jesuita, sastre y médico homeópata Juan Bautista Canut de Bon, el cual seguiremos mencionando más adelante y su labor evangelizadora.

¹ Ortiz, Juan Rodrigo, "*Historia de los evangélicos en Chile 1810-1891: de disidentes a canutos*". (2009) p.43.

² Ortiz, Juan, p 44.

La tradicionalidad es la que permaneció en los cultos de las iglesias, cada misión evangélica con sus costumbres. Las traducciones y adaptaciones de letras de cánticos al castellano traían como consecuencia el tener que modificar rítmicamente las melodías originales³.

Entonces ¿Cómo funciona la hibridación en las prácticas ya establecidas para generar nuevas estructuras y nuevas metodologías? ¿Será de alguna forma el propósito del Movimiento Pentecostal reconvertir el patrimonio? La práctica musical popular en Chile estaba caracterizada por la variedad de expresión de acuerdo a cada carácter de la sociedad, además del folklore rural campesino propio de Chile se le sumaban prácticas de tradiciones contradictorias como españolas, mexicanas, argentinas, peruanas y colombianas, los cuales eran muy bien recepcionados por la ciudadanía chilena. Es así como se entiende que en Chile haya existido una apertura hacia el repertorio europeo que, en el caso de España, se manifestó en el cuplé, la zarzuela y el flamenquismo, potenciándose aún más con la contundente oleada de compositores y artistas españoles que arribaron a Chile hacia fines de 1930, lo que en consecuencia, conllevó hacia la masificación de la cultura española que, con algunos matices, había perdido hacia fines del siglo XIX⁴

Además el cuplé, interpretado solo por mujeres, practicado ya para todo público como música de salón o *doméstica*, hacía que la música se diera en un ambiente íntimo, sencillo en formalidad y con sentimiento, en casas donde tenían piezas amplias destinadas para estas actividades, una práctica socio-cultural cercana a la gente.

Durante el desarrollo de la cultura musical chilena nos encontramos otro elemento importante de mencionar para acercarnos a los factores que dan hibridez del Movimiento Pentecostal, *las estudiantinas*, sin duda una de las prácticas de carácter notoriamente más masivo en lo que respecta a la cantidad de músicos en ejecución de un instrumento, que de las demás áreas aquí mencionadas. Los integrantes de estas estudiantinas chilenas, a diferencia de las españolas de estudiantes universitarios, eran músicos aficionados, obreros, de colonias residentes y escuelas, logrando con esto una labor eficaz para la integración social. La estudiantina fue una realidad cotidiana en el Chile de comienzos de siglo, llegando a sustituir a las bandas

³ Artículo, Cristián Guerra Rojas "El Himnario Evangélico de 1891: Primer himnario protestante con música impreso en Chile". (2014) pp.113-117.

⁴ Aránguiz Pinto, Santiago, *Revista Musical Chilena*, Enero-Junio, 2006, N° 205, pp. 70-85.

al interior de los salones filarmónicos obreros, pues las tendencias musicales no hacían distinciones sociales en la época.⁵

Los precedentes de estas prácticas musicales nos dan un contexto posible de influencia cultural en la utilización de instrumentos musicales de cuerda como la guitarra y la mandolina hacia 1930, dentro de los servicios o cultos evangélicos, posterior al trabajo de los Hermanos Ríos.

El trabajo musical comenzó a diferenciarse de toda práctica religiosa antes vista, notoriamente desde que Genaro Ríos, músico popular, hacia 1926 se mudara desde Talcahuano hasta Santiago y se congregara en la 1° Iglesia Metodista Pentecostal de Santiago, Jotabeche. Sus influencias musicales inmediatamente no pasaron desapercibidas, una de las ideas que quiso tomar fue rescatar himnos congregacionales, adaptarlos a los ritmos y melodías y ejecutarlo en su guitarra la cual acostumbraba tocar junto a sus hermanos antes de conocer el evangelio. Para esos años la llegada de los medios de comunicación radial ayudó a la difusión de nuevos estilos musicales de otros países y sus culturas; europeas y latinoamericanas, y también la buena aceptación por parte de las masas a estos estilos desconocidos, aunque de cierto modo, siempre relacionadas con el folclore chileno.

Las prácticas culturales dadas, por la espontaneidad de sus fieles, es una característica más a la singularidad de este movimiento pentecostal en Chile. Esta espontaneidad se da bajo contextos de las migraciones multidireccionales, las que no solo se acentúan en artistas, escritores o personas de orden político, sino también bajo los preceptos sociales de todo rango de pobladores. La inclusión de prácticas folclóricas chilenas o tradicionales sumadas con estilos latinoamericanos y europeos con la tradición protestante sacra, siempre se fue desarrollando paulatinamente desde 1909, nos ubica claramente en que el objeto principal del movimiento no era la importancia multicultural de sus adeptos, sino difundir el mensaje del evangelio a toda criatura y en todos los rincones. Esta situación injertada, aporó al conocimiento y prácticas previas metodistas, un espectro mucho más amplio para llegar a las personas y hacer activa la funcionalidad de la comunidad conquistante.⁶

⁵ Juan Pablo González y Claudio Rolle, Historia social de la música popular chilena, 1890-1950, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 2004. p.61.

⁶ Primera dimensión del trabajo en comunidad que plantea C. Lalive d'Épinay. "Los departamentos se dividen en hombre, mujeres, juventud, se subdividen en secciones de peatones y de ciclistas, y hasta,

En medio de este proceso de adaptación cultural aparece el concepto de *los innovadores*, aquellos que erosionan una expresión para obtener un nuevo lenguaje propicio, uno común entre un emisor y su receptor. Un lenguaje convencional, una modernización para una mayor legitimación de nuevos y fusionados preceptos culturales, este proceso se adapta y modifica de acuerdo a contextos sociales y morales religiosos, de tradiciones metódicas y normas del capital cultural.

Esta perspectiva constituye de los innovadores no solo el aporte de la tradición popular y la tradición sacra extranjera, sino también el trabajo de mestizaje cultural, de carácter caóticamente opuesto, en estilos, ritmos y lenguajes, que se expanden en el desarrollo del pentecostalismo chileno.

La asimilación de la convivencia de tradiciones culturales distintas, asumidas por los diferentes sectores sociales, supone abarcar un campo de realidades culturales autónomas. El sentido de esta autonomía se da mediante la aceptación de la modernidad como un aporte al desarrollo multicultural urbano y rural, ambos extremos de la sociedad tradicional, N. Canclini concluye

“Los países latinoamericanos son actualmente resultado de la sedimentación, yuxtaposición y entrecruzamiento de tradiciones indígenas..., del hispanismo colonial católico y de las acciones políticas, educativas y comunicacionales modernas. Pese a los intentos de dar cultura a la elite un perfil moderno, recluyendo lo indígena y lo colonial en sectores populares un mestizaje interclasista ha generado formaciones híbridas en todos los estratos sociales.”⁷

La herencia de la cultura protestante en el pentecostalismo se mantiene para dar cabida a nociones distintas de expresiones de ideales y emociones. Lo que antiguamente pertenecía a un sector de la elite (económica y religiosa) se transformó en la pertenencia de una verdadera identidad, visualizada y practicada como la singularidad que le da un nuevo carácter a la evangelización, en la labor de integración socio-cultural.

Aunque la realidad socioeconómica del país, en las primeras décadas del siglo XX, sea desigual, es posible impulsar una modernidad cultural. El rasgo característico de la nueva práctica musical pentecostal

en algunas grandes ciudades, de motorizados. A cada sección se le asignan territorios para evangelizar.” (d'Epina C. L., 1968, pág. 93)

⁷ García Canclini, Néstor. (1990) “Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad”. Nueva edición 2007. p. 86.

hacia 1933 considera entonces el tradicionalismo sacro popularizado como la descripción más certera al momento de hablar de lo culto tradicional y lo popular musical del movimiento.

Siguiendo con los contextos establecidos para 1909: Los movimientos interculturales muestran su rostro doloroso: el subempleo y el desarraigo de campesinos que debieron salir de sus tierras para sobrevivir. Pero también está creciendo allí una producción cultural dinámica.⁸ En esta dinámica se pone a prueba el turno al nivel de aceptación y adaptación de dos sectores; el tradicionalismo religioso metodista y las tradiciones folclóricas de los sectores populares.

Marginalidad, aceptación y pertenencia.

El contexto social en el que se encuentra Chile, principalmente en los inicios del siglo XX, determinó una especie de ayuda al promover la masificación del pentecostalismo. La sociedad dividida por clases sociales, la pobreza y las migraciones desde los extremos del país en búsqueda de nuevas oportunidades son uno de las características recurrentes dentro de las nuevas comunidades que participan de los cultos pentecostales. Si bien los factores económicos, la educación, los ideales políticos, y el tipo de religión predominante, determinan un lugar en la pirámide segmentada de la sociedad, también les han otorgado, como consecuencia, a las personas una calificación contenida de juicios sociales y segregación.

El aumento de la población hacia el centro del país era asumido con una paupérrima infraestructura urbana que resaltaba la marginalidad ya existente para 1909, la proletarización de hombres y mujeres ya comenzaba a gestar diferentes actores sociales que rebelaban la gran brecha entre ricos y pobres. La cuestión social imponía un desafío a la clase regente porque las ideologías del movimiento obrero actuaban como una amenaza frente al orden social, las condiciones de vida y trabajo de los obreros eran precarias, vivían hacinados en conventillos o campamentos, sin agua, luz y alcantarillado, tornando estos lugares en centros de pestes, enfermedades, delincuencia y prostitución.

Llegamos a comprender un acto de empatía y de interés social hacia las masas marginadas en el movimiento pentecostal, que de cierto

⁸ (Canclini, 1990, págs. 283,284).

modo le da un efecto favorable al aumento de la credibilidad faltante en esos años, porque si bien el epicentro del pentecostalismo nace en la iglesia metodista llamada *madre*, la cual siendo extranjera⁹ (Norteamericanas y Europeas) trabajaba en torno a una labor social más superficial y reducida, ya que principalmente estas iglesias se formaron para los mismos extranjeros protestantes que llegaban a Chile, la característica que resalta distintivamente de cualquier otro movimiento religioso hasta esa época en Chile, es que la misma sociedad vulnerable y marginada pueda con su propio testimonio llegar a difundir el mensaje pentecostal con mayor efectividad, porque lo que se predicaba no eran solo palabras repetitivas de terceros, sino era una *palabra viva* donde con los hechos propios daban prueba de lo que se decía a gran voz en calles y en los templos.

Comprender la noción de marginalidad y lo que implica esta palabra para 1909 en la céntrica sociedad chilena, nos conducirá a encontrar características especiales que la propia población industrializada moderna tomo para delimitar y dividir clases sociales.

¿Qué entendemos por marginalidad?

Sin duda es un concepto comprendido y analizado en diversos estudios, autores como Gino Germani, plantean el concepto de “dualismo estructural”, donde lo marginal se explicaría como una coexistencia de una misma sociedad de dos o más formas estructurales dadas. Tomando este concepto dualista nos enfocaremos básicamente en uno de los dos tipos de sectores sociales; aquellos del sector tradicional popular (*marginales*, sin trabajo estable ni un ingreso suficiente).

Cuando el movimiento social comienza a desatarse por mejoras laborales hacia los obreros, lo marginal se presenta como la descripción de una sociedad excluida, pero no enajenada del sistema económico y político del país. En este punto es donde las ideologías contestatarias dan un ejemplo conductual paralelo para propósito del movimiento pentecostal, en expandir numérica y geográficamente el protestantismo, dándole una nueva vida y orientándolo principalmente al bienestar intrínseco de la sociedad.

⁹ El Metodismo es un movimiento religioso nacido en Inglaterra, destinado en su origen hacia las masas abandonadas por el clero oficial. Llego a ser respetada como movimiento hasta establecerse. Quienes se congregaban pasaron a ser generalmente del sector de la clase media, alejándose quizás de la emocionalidad de sus inicios se transformaron después en una denominación religiosa de índole racional.

En datos concretos el crecimiento numérico del protestantismo está determinado por dos fuentes, los censos oficiales y las fuentes religiosas, resúmenes estadísticos misioneros. En ambos informes existen discrepancias en cuanto a las cantidades de fieles entre las primeras décadas del movimiento. Para 1916 existían en el país 6.293 evangélicos, que para 1938 eran 99.460.¹⁰ Las cifras de los censos hechos en los primeros treinta años del pentecostalismo determina también un ascenso en la población evangélica pero con un porcentaje distinto al anterior, para 1920 el número de evangélicos era de 54.800 y diez años más tarde la cifra estaría en 63.400. Los datos de las cifras también surgen por el segmento de evangélicos encuestados, en las primeras fuentes de la época solo se consideraron algunas misiones como, los metodistas y los presbiterianos, otra fuente, excluye a pentecostales y luteranos, en consecuencia el crecimiento como datos estadísticos tiende a parecer subestimada, es criterioso dejar como antecedentes de preferencia, las cifras crudas de los datos otorgados por la *Dirección de Estadísticas y Censos*. Se determinó luego, pasado 1930, que solo una fuente establezca una cifra no errada, esta sería a través de los datos entregados por las mismas denominaciones acerca de sus fieles.

Dentro de la creciente población marginada se encuentra una descripción para un sector social aún más vulnerable que el anterior, los cuales coexisten en un medio de pobreza. La falta de asociación hacia los sectores vulnerables de la población determina una segregación espacial, y en tiempos migratorios, el abandono por parte del Estado y sus políticas de intervención social, los cuales son incapacitados de sobrellevar las exigencias de la ciudadanía en su totalidad. Describiremos a la “*masa marginal*” con un rol no funcional del sector más vulnerable. Se considera que este segmento de las grandes poblaciones no tiene posibilidades de ser un *ejército de reserva* porque los requerimientos de mercado existentes ya no los necesitaban para seguir funcionando, sus empleos típicos ya no eran productivos, por lo que se convierten en una población sobrante, que “no produce ni consume”.¹¹

Este contexto social para Valparaíso y Santiago ya comenzaban a desarrollarse en medio de una revolución, de un movimiento anómico, que el Avivamiento Pentecostal determinó como un cambio de pensamiento al cómo

¹⁰ Datos obtenidos del estudio acerca del crecimiento numérico de protestantismo de C. Lalive d'Épinay, de *El Refugio de las Masas*. p. 56-57

¹¹ Pedro Gregorio Enríquez. *De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos*. (2007). p 64-65. Universidad Nacional de San Luis – Argentina.

enfrentar la vida en todas sus áreas, y sobre todo para ayudar a otros sacándolos paulatinamente de la segregación social.

Si bien es cierto el desarrollo económico de la sociedad vulnerable no mejoro radicalmente con la fuerte labor social que se comenzaba ejercer, fue un aliciente para el surgimiento de esta post consolidación del pentecostalismo. Algunos relatos de pastores y fieles sobre el trabajo, da a conocer el ambiente dentro de la comunidad y la percepción personal que se tiene de estas mejorías. Se da testimonio por ejemplo:

“Yo vivía entre virutas, y corontas de choclo cuando niña, no tenía donde apoyar mi cabeza, más cuando seguí los caminos del Señor, el me abrió las puertas, me sustentó de gran manera, nunca me faltó que comer, y ahora tengo hijos, nietos y bisnietos, y muchas casas donde llegar; ¡Dios ha sido fiel!”¹².

Siendo este uno de los relatos de los fieles, también se debe mencionar el temor existente entre la comunidad una vez dentro de esta nueva vida. Este temor radica en el tener que enfrentar, por mejoras económicas quizás, la vida que tenían antes de convertirse al cristianismo y el temor a recaer en los antiguos errores, razones por las que puedan perder lo que han logrado mejorar interior y exteriormente. Para el pueblo evangélico todo lo que se pueda lograr en esta vida desde lo material hasta el cambio más profundo de vida, ha sido otorgado por Dios, nada proviene del hombre, bajo esta premisa, quizás, el tener que volver al ambiente de dónde venían por alguna oportunidad de trabajo o lo que fuera significa para algunos un retroceso, y claro por este motivo la mejor decisión sería estar donde predominaba un ambiente confiable, lejos de un contexto caótico. Sin duda el factor primordial siempre será el *bien espiritual* por sobre la materialidad de la vida misma.

Aceptación del cambio en la sociedad chilena

El Avivamiento Pentecostal fue el motor propulsor de la expansión del mensaje entre los nuevos creyentes, en la segunda década del siglo XX, y estos determinaron un cambio paulatino en la sociedad, con discursos públicos y transformaciones profundas que comenzaron a ser parte de la cotidianidad de la población. La incursión del mensaje pentecostal,

¹² Testimonio otorgado por anciana pentecostal practicante, hasta la actualizada, que trabajó durante el desarrollo del pentecostalismo junto al primer obispo Metodista Pentecostal de Chile, Manuel Umaña Salinas, de la Catedral de Santiago.

mayormente en los sectores vulnerables, determinan un proceso de transición donde se utiliza la cultura migrante diversa como herramientas seguras en las prácticas evangelizadoras, y claro, mayormente la música. Los cambios en los métodos de ejecución de la doctrina se comienzan a dar como un actuar espontáneo de los fieles, los cuales comienzan a trabajar también respetando una estructura jerárquica, nunca olvidando el orden de cargos dentro de la organización.

Llevar a cabo el trabajo de evangelización a los sectores vulnerables, no era una labor sencilla, primero se consideraba la espontaneidad de quienes comenzaban a sentir un cambio notorio en sus vidas, acto que ya se venía dando desde 1909, pero fue ya hacia la segunda década donde se organizan grupos de *voluntarios*¹³ con responsabilidades institucionales para las predicaciones en la vía pública. *“De Valparaíso...partieron un total de cincuenta tres voluntarios de a pie...al llegar a la ciudad les esperaba una grande compañía de hermanos de ambos sexos, los que les acompañaron a su destino repartiéndoles a las dos iglesias”*.¹⁴ El Rev. Willis C. Hoover comenta: *“No debe pasar desapercibida una manifestación que ha tenido resultados de trascendental importancia la predicación al aire libre. Ese Espíritu echó a la calle al joven con su ¡Dios es Amor!, impulsaba a los bautizados a pregonar a toda boca en las calles las misericordias de Dios con un fervor y valentía notable.”*¹⁵

Durante el proceso de expansión de la fe pentecostal, el movimiento se ve en la necesidad natural de hacer crecer la misión y acercar a más y más gente hacia los templos para enseñarles de la Biblia. La *edificación*¹⁶ entre creyentes transforma el congregarse en un sentido de pertenencia a un segundo hogar. Esta visión nos hace pensar en el tipo de apoyo surgió de parte de las familias de estos nuevos cristianos, si es que lo hubo. ¿El seguir este movimiento fue algo de lo general a lo particular? Refiriéndose por general a servicio en núcleos familiares, ¿El recién convertido a la fe era bien mirado en el ambiente que pertenecía? ¿En qué momento la segregación social es reemplazada por la discriminación del mismo entorno? Esto es relevante al momento de comprender aún más la

¹³ Se llama *voluntarios*, solo a los hombres casados de las congregaciones. A las damas ya casadas *Dorcas*, que viene de *Tabita* (origen arameo), judía la cual el Apóstol Pedro levanto de la muerte.

¹⁴ *“Notas de la Conferencia”*. Chile Pentecostal (Valparaíso), nº 142, mayo de 1927, pp.6-7.

¹⁵ *“Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile”* Publicada en 1926, por el Rev. Willis Collins, Hoover, (6° Edición, 2008) p.61. Primer Superintendente del movimiento pentecostal.

¹⁶ Fortalecimiento de la fe, mediante el compartir el mensaje de Dios, vívidamente y a través de la Biblia, especialmente hacia los débiles y los acongojados.

insistente labor del pentecostal. Muchos de aquellos que han sido cambiados notoriamente por este avivamiento forman parte de los fieles que se congregan de manera solitaria en los templos, optaron a pesar de las descalificaciones y el menosprecio de sus familiares seguir siendo evangélicos. La conducta perseverante de continuar predicando, ir cantando y llegando con el mensaje a sectores muy difíciles, tanto físicamente como en la comunicación, usando un lenguaje apto para toda comprensión, llevo a que este movimiento no se entrampara en las limitaciones y creciera en número. Congregaciones relatan testimonios de alguno fieles, por ejemplo; como una joven por ser evangélica su padre la expulsó de la casa pero antes de irse le pide tocar el piano y cantarle un himno, al concedérselo, ella canta un himno “...Murió por mí, Murió por mi...” *su padre conmovido se acerca y le dice que si Jesús ha muerto por ella también por él.*¹⁷

Pertenencia a una comunidad

La integración del individuo a la comunidad pasas por tres pasos primordiales, según Laliive d’Epinay la integración normativa, la comunicativa y la funcional. Las dos primeras hablan de la labor de la comunidad para que este “hombre nuevo” se sienta aceptado y conozca las actividades dentro de la iglesia donde debe dar precedente también de este cambio ante el resto de la congregación, posteriormente se presenta a la comunidad al individuo simpatizante. El tercer paso, integración funcional, pasa por ya superar la fase de “hermano probando” a que sea parte activa de la congregación y sus servicios, si bien la delegación de funciones se determinan jerárquicamente, el nuevo fiel debe estar dispuesto para los trabajos sociales que se necesiten, y de una manera voluntaria. Durante 1909 y 1920 se presenta una constante mezcla de conceptos y arquetipos de la noción de marginalidad en la sociedad chilena, exteriorizando influencias ideológicas y culturales nuevas que sin duda darán más carácter a la esta gran concentración de población en Chile.

Una de las ideas que se exhiben es que el pentecostalismo entonces, se presenta como una respuesta religiosa comunitaria al abandono de grandes capas de la población; abandono provocado por el carácter anómico de una sociedad en transición. (Lalive d’Epinay, 2009, p.55). El pentecostalismo nace de manera espontánea para crecer, transformándose

¹⁷ Testimonio rescatado de la memoria congregacional, aquellos tan difundidos que se transforman en anónimos con el tiempo, pero siempre se mantiene entre la memoria individual de los relatores, la vivencia casi exacta.

en un movimiento renovado independiente, lejos del paternalismo extranjero pero guiado por la herencia metódica, siguiendo los mismos principios bíblicos que en sus orígenes, adaptándose al contexto social y económico, con el fin último de proclamar las buenas nuevas, y cumplir con su acción evangelizadora.



Imagen 1: Conventillo en la ciudad de Santiago, 1910.

Prácticas musicales e hibridación.

Al detenernos en el elemento de persuasión utilizado por las comunidades pentecostales, en sus cultos internos y al aire libre, comprendemos la importancia del lenguaje sencillo para llegar a las personas. La situación educacional de los predicadores o difusores del evangelio presenta un nuevo método. El trabajo en pos de la conversión, en todo el espectro existente de niveles o clases sociales (principalmente los desprotegidos) comprendió que si bien el estudio teológico es un factor importante para la enseñanza, este no tiene ningún valor si no existe en el emisor la capacidad de empatizar con el receptor; aquel que no sabe leer ni escribir, aquel que vive en la calle, en las drogas, en medio de la violencia constante, en la pobreza, cuyo vocabulario reducido se limita a entregar un mensaje directo y concreto.

El que reciba el mensaje debe entenderlo y procesarlo de manera clara, sin *adornos* o palabras rebuscadas. Este hecho no impide que aquellos de nivel educacional bajo no puedan llegar a leer y comprender de la biblia. En esta búsqueda empática salta a la vista la herencia de los inicios del metodismo extranjero y del protestantismo. La adquisición de , injertos de nuevos estilos musicales, lo tradicional y lo popular, eran ideas impensadas para la historia del metodismo extranjero, pero a raíz del movimiento pentecostal popular latinoamericano, para los cristianos nacientes y aquellos renovados, se van transformando en una verdadera identidad estilística musical.

El país había sufrido movimientos sociales fuertes que impactaron y dejaron un estado de crisis social, las primeras huelgas importantes de ese siglo que tuvieron lugar en 1903 en Valparaíso, 1905 en Santiago y 1907 en Iquique, actos reprimidos fuertemente en las filas obreras, las represiones a la libre expresión comenzaron a verse reflejados también en los nuevos adeptos al pentecostalismo, día a día se encontraba una razón más para salir a la calle a enfrentar a todo tipo de oyente. El carácter anómico se vuelve más recurrente *“Una cosa tan fuera de lo ordinario no podía sino llamar la atención de la gente y de las autoridades. Varias veces fueron llevados a la comisaría, o al retén más cercano, lo que les daba oportunidad para dar testimonio de lo que Dios había hecho por ellos y que esperaba hacer para los que se arrepintieran. Las autoridades en muchos casos se prestaron a favorecer-en algunos casos eran contrarios- ; pero nunca*

*hallaron cómo castigar a los que se ocupaban solamente en el bien de la humanidad. Así que los ponían en libertad*¹⁸

El movimiento fue criticado, no por su actitud perseverante demostrada, sino por estas expresiones espontáneas. Surgieron comentarios desde la prensa escrita hasta todo tipo de gente que escuchaba y veía las manifestaciones

*“...El Chileno comenzó la publicación de un reportaje de dos a tres columnas diarias por dos semanas, lo que fue un tejido de verdad y mentira con colorido que convenía para producir sensación de burla y desprecio. El encabezamiento diario atravesaba dos columnas con grandes letras y decía: El nuevo Escobar, las obras de un embaucador, o de un loco. Gritos, desmayos y bofetadas. Escenas trágico-cómicas.Este mismo reporter hizo también una acusación criminal contra el Pastor ante el Juez del Crimen. La acusación decía, entre otras cosas, que el Pastor daba a la gente ‘un brebaje que se llamaba sangre del cordero que les ponía en un letargo y les hacía caer al suelo’.*¹⁹

Apelativos hacia los pentecostales como “canutos”²⁰ (peyorativamente), insultos en las calles, tratados como borrachos, la basura arrojada por los balcones en las predicaciones, por mencionar algunos actos por parte de la sociedad que presenciaba este avivamiento particular. Estos hechos eran sobrellevados por la comunidad, para un propósito más grande sustentado en una cita bíblica de San Marcos 16:15 “Id por todo el mundo y predicad mi evangelio a toda criatura”.

El carácter anómico del movimiento será lo que lo vuelva reconocible ante la sociedad chilena, en cada elemento distintivo, especialmente en la difusión. Las prácticas de glosolalia, danzas, predicación a la calle, el relato de testimonios personales, acciones tales como irrumpir en lugares privados para solo decir “Dios te ama”, el énfasis del mensaje principal de cambio de vida, todo esto provocaba constantemente un quiebre en el entorno, en todo lo que se entiende como normas sociales y de buenas costumbres.

¹⁸ (Hoover, 1930, págs. 61,62)

¹⁹ (Hoover, 1930, pág. 47)

²⁰ Los evangélicos son llamados “canutos”, por el ex jesuita y fervoroso predicador Juan Canut de Bon, que se dedicó a los sectores más populares del país, desde 1880. Ortiz, Juan Rodrigo *“Historia de los evangélicos en Chile 1810 -1891: de disidentes a canutos. Liberales, radicales, masones y artesanos.”*(2009), CEEP Ediciones. p.61.

Los llamados *puntos de predicación* eran una constante, el desfile de los llamados “*canutos*”²¹ era visto por todos, caminando por las calles cantando himnos pentecostales, haciéndose tonar lo más posible, no importaba cuan molesto podría ser para algunos, pero el mensaje debía ser entregado. A la incorporación de instrumentos en los cultos, se le sumaron el trabajo musical en las calles, en los *puntos de predica*, el desfile por las calles de evangélicos no era indiferente para nadie.

Al comienzo, según relata W. Hoover, jamás se quiso modificar lo ya adquirido culturalmente de la Iglesia madre, pero las circunstancias determinaron la acción de trasplantar, injertar nuevos métodos prácticos, y procurar una rápida adaptación empática en la difusión del dogma, comenzando con el capital cultural artístico.

La adquisición de nuevas culturas en pos de un funcionamiento con mayor llegada al sector popular de la sociedad chilena, determinaron nuevas directrices conductuales y normas sociales, no reemplazando el método inicial de este nuevo movimiento religioso, sino agregándolo al sistema como aporte. Esta hibridación parte desde la incorporación de nuevas prácticas, tales como la espontánea predicación a la calle de los creyentes, contando sus propias vivencias al que pueda escuchar, acción que ocurría dentro del templo ahora salía a la calle. El conocimiento tradicional se adapta al sentir masivo del movimiento, se consagra el tiempo libre para los trabajos de la Iglesia, el diario vivir se vuelve mayormente en predicar el *mensaje del evangelio*, labor ya no solo otorgada como acto principal para el Pastor de la iglesia sino ahora perteneciente a toda la comunidad religiosa.

El proceso de hibridación dentro del pentecostalismo se sostiene principalmente de la masiva migración de población hacia el centro de Chile. La cultura variada de cada persona que se acercaba a la iglesia y que se interesaba por los servicios dentro y fuera del templo se traducían en querer aportar con algo de lo que traían desde sus regiones, sus tradiciones, melodías y diferentes instrumentos.

Este proceso, no fue inmediato, pasaron treinta años después del Avivamiento para que se tomara una determinación definitiva y concretar una nueva práctica musical. A este proceso podemos denominarle como proyecto democratizador, aquel movimiento de la modernidad que confía en

²¹ Terminó que describiremos en el siguiente capítulo.

la educación, la difusión del arte, y los saberes especializados para lograr una evolución racional y moral (Canclini, 1990, p.51)

Sin duda es complicado impulsar una modernidad cultural si partimos con el antecedente de la desigualdad económica. Pero fuera de toda concepción económica, el deseo de superar los obstáculos fue primordial para su desarrollo y consolidación. Esta modernidad cultural la traduciremos en injertos o mestizaje multicultural.

La música del pentecostalismo ha pasado por diversas etapas hasta el día de hoy, entre estilos contrapuestos e incorporación de nuevos elementos musicales para la evangelización. Desde el aviamiento en 1909 hasta la consolidación del movimiento pentecostal 1933.

Si bien las iglesias pentecostales se denominaron así por el *pentecostés* bíblico²², el origen institucional es metodista. Las tradiciones musicales al momento de efectuar el culto eran de un carácter formal, basados musicalmente en la heredada del protestantismo luterano, melodía acompañada, en este caso, por un armonio. La irrupción de este injertar nuevos elementos a esta tradición, era sumamente caótico, el acontecimiento ya experimentado por todos, sin dudas, era un impacto a las antiguas prácticas, pero también un proceso de aceptación y de convicción, ya hacía 1932.

Los procesos de cambio musicales vividos por cada miembro de las congregaciones eran parte ya de la espontaneidad del movimiento, el fin era proclamar el evangelio a través de los medio disponibles y si la música era determinante en este proceso había que aprovechar todos los elementos culturales existentes. Si bien P. Bourdieu menciona el arte moderno paradójal en cuanto al código comunicacional del lenguaje expresado ¿Qué sucede cuando una práctica evoluciona, se moderniza? Los códigos cambian y el espectador se obliga de cierta manera a tener que entender este nuevo mensaje, y este termina perdiendo el objetivo que quizás tubo en algún momento de simplificar las trasgresiones musicales tradicionales para la comprensión de todos, para el alcance de todos. Pero la evolución de esta

²² Etimológicamente: la palabra proviene del latín *Pentecoste*, y esta a su vez del griego que significa 'quincuagésimo', haciendo alusión, precisamente, a los cincuenta días que transcurren desde la Pascua hasta el Pentecostés. "Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran"(Hechos 2:1-4)

práctica en este movimiento cambia sus códigos continuamente en pos de la integración, las transgresiones son utilizadas en favor de la comprensión generalizada.

Este movimiento comprende una particularidad educacional, a medida que la expansión aumentaba, más necesidad se agregaba para mejorar la condición de las personas, para darles ese sentimiento de pertenecía, de integración a una comunidad. La música constituye un factor relevante al momento de la integración de los fieles, considerando como unos de los datos el aumento de copias de nuevos testamentos para repartir a las poblaciones, también se generaron recursos propios para la difusión del himnario pentecostal (himnos tradicionalmente heredados del metodismo). La integración de las masas pasa por tres trabajos importantes en la comunidad, según Lalive d'Épinay, la comunidad conquistante, la comunidad orante y enseñante.²³

Es de principal importancia dirigirnos hacia la comunidad conquistante de la iglesia, a la cual están otorgados cargos dentro de los cultos y fuera de ellos para la predicación e implantación de pentecostalismo, en los sectores cercanos a sus hogares o bien apartados de las grandes ciudades. La comunidad comienza la difusión, cuando llega la hora del culto los *cuerpos de jóvenes, voluntarios y dorcas*, que han salido a las calles, se reúnen a cargo de quienes dirigen el desfile, estos son los músicos con sus cánticos y exclamaciones finales, con eso dan el toque para culminar el trabajo a la calle. Muchos que escucharon el mensaje en las calles o las entonaciones de los himnos siguieron el desfile hasta su destino para ser también parte de ellos.

El objeto del arte musical en medio de este proceso religioso debe analizarse de acuerdo a la finalidad real del movimiento, si bien el arte, como este injerto de culturas, provocó el enriquecimiento de la música cristiana tradicional, se tornó un desafío también el romper los cánones y tradiciones dentro de los mismos cultos. Suena contradictorio quizás ya que el mismo Movimiento Pentecostal es uno que aparentemente rompe normas conductuales de orden social y modifica la rutina religiosa, practicada por las iglesias metodistas desde su llegada a Chile en el siglo XIX. Este desafío es parte de un proceso natural del deseo de tomar nuevos métodos adecuados a los tiempos pero sin dejar de lado las tradiciones heredadas y menos

²³ (d'Épinay C. L., 2009, págs. 93,94)

desviarse del mensaje principal de “*salvar almas para Cristo*”. La práctica musical dentro de los cultos siguió su tradicional forma a través de cánticos del tradicional himnario evangélico de 1891, pero se sumaron a la vez cánticos populares de ritmos diversos llamados *coritos*²⁴, los que acompañan a la tradicionalidad, cantados después de cada himno y utilizándolos en los puntos de predicación. Este trabajo, en conjunto, hizo que el Movimiento Pentecostal tuviera este tipo de inclusión, abarcando los extremos de las masas sociales, económicas y culturales, transformándolo en un movimiento espontáneo popular, autónomo, y dado a la integración y constante adaptación, no olvidando su base estructural y a la vez favoreciendo el propósito de evangelización del país.

²⁴ Elemento musical que describiremos en capítulos posteriores.

CAPITULO 2

ORIGEN DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL

Los orígenes del Avivamiento Pentecostal comienza con la labor de la segunda iglesia misionera evangélica llegada a Chile en el siglo XIX, la Iglesia Metodista Episcopal. Ligados al trabajo del misionero W. Taylor²⁵, los primeros misioneros en llegar se establecieron en la zona norte del país, entre ellos (en 1889) llega a Iquique, quien sería el fundador de Pentecostalismo en Chile, Willis Collins Hoover Kirk.

Willis C. Hoover nace en 1858 en Freeport (Estado de Illinois) en Estados Unidos. Su familia era de origen cristiana metodista episcopal. Estudio medicina y trabajó en Chicago como Doctor. No conforme con su trabajo decide buscar más el rumbo de la evangelización, es por esta razón que Hoover ofrece sus servicios a William Taylor para ir a África, el cual le ofrece Chile como destino. En el año 1889, Willis Hoover y su esposa llegan a la ciudad de Iquique, para enseñar en el Colegio Inglés, dependiente de la Iglesia Metodista Episcopal. Tres años más tarde Hoover recibe la orden de trasladarse a Valparaíso, para ejercer como pastor de la congregación templo Metodista Episcopal ubicado en la calle Chacabuco.

Desde su llegada, comenzó la inquietud de los fieles por buscar más del pentecostés relatado en la biblia y comprender sobre el bautismo del Espíritu Santo.

Durante el mes de febrero de 1903 se efectuó la compra de la propiedad de calle Olivar para la construcción de un templo para la

Iglesia Metodista Episcopal. Previo a 1909, la iglesia pasó por sucesos complicados por los estragos dejados por la viruela hacia 1905 y posteriormente el terremoto de 1906 destruye por completo el templo de Chacabuco, debiendo la congregación dividirse en diferentes locales, más tarde y a inicios de 1907, se logra montar en el terreno desocupado una carpa de lona



Imagen 2
Retrato del Rev. Willis Hoover. Fundador del Pentecostalismo en Valparaíso.

²⁵ William Taylor norteamericano metodista nacido en Virginia. Reconocido por activar la labor misionera en Chile desde 1877. La obra misionera metodista inicia en 1878, Taylor envía al país un equipo de misioneros que comienzan una obra eclesial y educacional en Chile.

“Por una año derretido por las calores, helados por los fríos y sacudidos por los vientos, pudimos adorar a Dios”.²⁶

El Rev. Willis C. Hoover después de ver el movimiento pentecostal ya instaurado, fallece en 1936, dejando un legado de enseñanzas en base a la humildad, aportando musicalmente, permitiendo siempre la libre manifestación pentecostal.

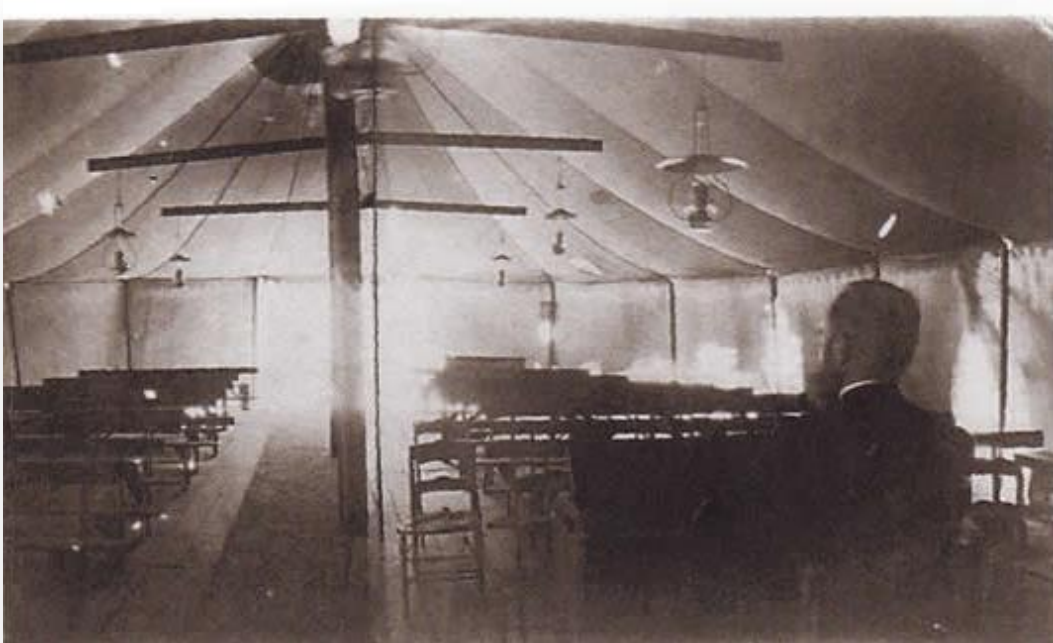


Imagen 3. Rev. Willis Hoover en la carpa de lona tocando el armonio, en 1907.

Búsqueda del avivamiento:

El relato principal de los hechos ocurridos camino al avivamiento, es entregado por el propio Willis Hoover. La primera inquietud mostrada para propiciar un cambio fue la pregunta dicha de uno de los estudios de profesores de escuela dominical a principio del 1902: *“¿Qué impide que nosotros seamos una iglesia como esta primitiva?* A Lo que Hoover respondió: *“No hay impedimento alguno, sino el que este en nosotros mismos”*. Ese fue el año en el que se orientaron a ese objetivo todas las lecciones bíblicas.

Para 1908 en la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso, comenzaron a llegar visitas de misioneros de otros países que daban testimonio en las reuniones locales del bautismo del Espíritu Santo. Una serie de acontecimientos posteriores determinaron los primeros brotes del avivamiento, como por ejemplo las continuas reuniones donde la

²⁶ (Hoover, 1926, pág. 15) 6ta edición.

congregación se daba a la oración espontáneamente por largo tiempo, las vigiliyas y el ayuno por parte de algunos fieles. En mayo de ese mismo año comienzan a ver cada vez más testimonios del cambio de vida de aquellos que se acercaban a este camino *“Aquí la iglesia va creciendo de una manera maravillosa. Dios está llamando a todos los hogares y todos nuestros corazones sienten la necesidad de entregarse al Señor una vez por todas...Estoy aprendiendo a orar con fe y hallo tanto consuelo en ponerme a los pies del Señor, lo que antes no lo hacía”*²⁷

Hay que rescatar que estos sucesos no eran presenciados solamente en el centro del país, como en Valparaíso y Santiago, sino también ocurrían a las congregaciones nacientes del norte y sur, perteneciente a la Misión.

Llegada del avivamiento:

Los acontecimientos previos a la mayor manifestación pentecostal que se estaban dando para 1909, son relatados en el siguiente párrafo:

*“Algunos son llevados en espíritu al cielo, donde ven visiones maravillosas...Una niña de 12 años cantaba suavemente palabras que nadie entendía...Después su padre le preguntó porque cantaba así, y le contestó: ‘los ángeles cantaban así y yo cantaba con ellos’*²⁸

Se agrega:

*“Nunca he oído orar en toda mi vida como ahora muchos oran; y puedo agregar que nunca he orado como en estos tiempos.”*²⁹

Los cambios vividos por los fieles eran acompañados de manifestaciones vista por muchos como cosas fuera de lo normal, cosas extrañas; risas, cánticos espontáneos, lloro, danza, hablar en lenguas extrañas. Todos estos actos fueron vistos con cautela por todos, pero a medida de que daban frutos en cuanto a la aceptación de aquellos que nunca habían escuchado de Dios, reinaba la calma, porque estos hechos se tomaban como confirmación de su respaldo divino. Pues habíamos pedido lo que no teníamos, siendo sin experiencia en ese terreno, forzosamente las cosas tenían que ser nuevas y extrañas. (Hoover, 1926, pág. 41)

²⁷ (Hoover, 1926, pág. 31)

²⁸ (Hoover, 1926, pág. 34)

²⁹ (Hoover, 1926, pág. 35)

Iglesias de Valparaíso y Santiago:

Las situaciones ocurridas para ese entonces en Valparaíso eran ajenas para las congregaciones de la primera y segunda iglesia de Santiago que miraban con reselo estos actos desordenados. Aquí es donde ocurre el hecho crucial de este avivamiento, donde serán desarrollados los argumentos necesarios para el desenlace, el cisma de la Iglesia Metodista Episcopal, y surgimiento del Movimiento Pentecostal chileno.

El 12 de septiembre de 1909 la hermana Elena viaja a Santiago de visita. Asiste a las reuniones de la Segunda Iglesia, en esta ocasión la hermana pide la palabra en medio de la reunión, la cual al ser rechazada por el Pastor a cargo, sale del templo y en la calle junto con la congregación que se retira de la reunión, la escuchan atentamente y aceptan los hechos de Valparaíso. Esto derivó en destituciones de colportores y expulsiones. Los mismos encargados de la Segunda Iglesia fueron los que rechazaron cualquier práctica de índole desordenada. La situación en la Primera Iglesia no fue diferente, el rechazo a este avivamiento era tajante. Ninguno de los que participaban activamente en la iglesia metodista deseaban irse, solo buscaban la aceptación de estos hechos en pos del propósito del evangelio.

Para las conferencias trimestrales de 1910 ya la situación dentro de la Iglesia M. Episcopal era muy tensa y contraria aún de las manifestaciones. A raíz de esta situación oficiales de la iglesia (cargo eclesiástico), se acercaron al Pastor Hoover y le dijeron que se separarían de esta, por creer que los encargados solo deseaban apagar el fuego de las manifestaciones, aunque el Pastor le dijo que esperaran, de igual forma se fueron. Seguido a este suceso, el Pastor junto a su esposa deciden salir de la Iglesia Metodista Episcopal, por no traicionar la obra que estaba comenzando. Citando a Lutero dice; *“Es cosa peligrosa para un cristiano el hablar contra su conciencia.”.....“Usted puede esperar cualquier cosa de mí cualquier cosa, menos la fuga y la retracción. Fugarme no puedo y mucho menos retractarme.”* Con estas palabras se despide de la Misión y de la Iglesia Metodista Episcopal.

Este cisma es determinante para la formación de una nueva iglesia, de esta que lleva en sus antecedentes un avivamiento con un carácter particular. Este movimiento toma cuerpo, se dividen los fieles de las iglesias entre los locales repartidos en los cerros y en casas propias, según *El Chile Evangélico* fueron como quinientas personas las que abandonaron el metodismo para seguir al pentecostalismo. Los grupos que se separaron en

Santiago enterándose de lo currido con el Pastor decidieron tomar un acuerdo y pedirle que fuese Superintendente de ellos.

Es así como en favor de continuar con la obra, nace la Iglesia Metodista Pentecostal. Se explica que se sigue con el nombre Metodista por los orígenes, ya que la separación no fueron por desacuerdos por los principios de la Iglesia Metodista Episcopal, continuando con las doctrinas de esta. Y lo de Pentecostal por creer en los hechos en el día de Pentecostés, los cuales son guiados por el Espíritu Santo y por la norma propuesta por Cristo de *“id y predicad el evangelio a toda criatura. He aquí yo estoy con vosotros todos los días. Hasta el fin del mundo.”*

En mayo de 1910 se formaliza el movimiento pentecostal, con aproximadamente mil miembros tres iglesias y veintitres locales³⁰. Todos estos datos concernientes solo a Valparaíso y Santiago, ya que en Concepción también existía la labor de Pastores que compartían la misma visión del pentecostalismo. La singularidad de este naciente movimiento esta determinada por la espontaneidad, su autonomía, su comunicación emotiva, empatía y popularidad.



Imagen 4. Obispo Manuel Umaña Salinas, Iglesia Metodista Pentecostal de Chile.

Los primeros líderes del pentecostalismo, como ya hemos mencionado Willis C. Hoover en Valparaíso; en Santiago se encuentra el Pastor Víctor Pavez (Sargeto Aldea) y el Pastor Manuel Umaña Salinas (Jotabeche) encargados de la dirección.

Manuel Umaña Salinas nace el 16 de noviembre de 1881, en la localidad de San Francisco de Limache. Su trayectoria se inicia cuando se produce su conversión fruto de la oración de su esposa y de los hermanos de la Iglesia Metodista Episcopal hacia 1905. Su labor dentro de la Misión se hace cada vez más fuerte, en 1911 asciende como Pastor Probando, hasta que en 1916 se le nombra Pastor Presbítero. Los frutos de su pastorado se hacen notorios, llegando a tener para 1924 dieciocho locales en su circuito.

³⁰ (Orellana, 2008, pág. 39)

Motivo del notorio crecimiento de nuevos miembros, en Santiago, se determina en construir un templo en Jotabeche 40, y para 1924 se inaugura el templo definitivo.

En 1933, luego de diferentes opciones en cuanto a la organización llevada por Rev. Hoover, sumado también a las prácticas instrumentales adquiridas por parte de la Iglesia de Santiago, opuestas al pensamiento tradicionalista del metodismo, se produce un segundo cisma importante en este movimiento. Este quiebre hace que las iglesias de Santiago quedaran a cargo del Rev. Manuel Umaña³¹, con la personalidad jurídica como Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, y en Valparaíso a cargo del Superintendente W. Hoover la Iglesia Evangélica Pentecostal.

Aquella iglesia unida en medio de las decepciones y abandono eclesiástico metodista, se vio forzada a salir de la Misión donde muchos aceptaron llevar una nueva vida, siendo separada otra vez. Los motivos de la separación son reemplazados por el resultado obtenido luego de más de 20 años predicando el evangelio, ambas iglesias fueron prosperadas en número, expandiéndose a través del país. La labor del Obispo Umaña culmina su fallecimiento un 02 de agosto 1964, con 88 años de edad. Sus restos son llevados al Cementerio General de Santiago.

Proceso de adaptación:

Las estructuras dentro del naciente movimiento pentecostal no estuvieron muy alejados de la práctica metodista, pero se distingue en el método para nombrar a los encargados. De un sistema electoral se pasa a la designación por consejo propio.

El sistema pentecostal chileno está sustentado por asambleas anuales de pastores, los cuales ocupan los cargos más altos de la organización, estas son llamadas Juntas de Oficiales, los cuales se encargan de las finanzas, los temas eclesiásticos, nuevos nombramientos de pastores y claramente darle autonomía al movimiento³². Las propiedades adquiridas para la iglesia son por donaciones y estarán a nombre de particulares hasta que se tenga personalidad jurídica. El crecimiento de la iglesia entre 1922 y

³¹ En 1950 mediante una reforma a los estatutos de la Corporación se crea el cargo de Obispo y se introducen otras modificaciones administrativas para un mayor orden de la Iglesia. En ese mismo año el Pastor Manuel Umaña es ungido como Obispo de la Iglesia Metodista Pentecostal en la Conferencia Anual en Tomé, constituyéndose así en el primer Obispo Pentecostal chileno. (M. Ponce Sepúlveda, 2013)

³² Recordemos que al salir de la Misión Metodista Episcopal, pierden todo respaldo; como el económico, haciendo que la nueva iglesia se haga cargo de su sustentabilidad; por ejemplo en misiones de difícil acceso, en instaurar nuevas iglesias, y el sustento pastoral.

1932, fue impensable, de 50 lugares de reunión pasaron a 150, y un número de 4 mil miembros, entre las dos iglesias de Santiago (Sarento aldea y Jotabeche)³³.

Para seguir con la expansión, se denominan cargos para los trabajos en las nuevas iglesias, se envían voluntarios a iniciar obras eclesiológicas en diferentes lugares, muchas veces con los recursos m3nimos para la evangelizaci3n. El trabajo, primero era seguido de cerca del pastor quien lo ordena y lo dirige. En estas labores es donde se pon3a a prueba el copromiso con la obra evangel3stica, en medio de cr3ticas, vituperios, discriminaci3n y escasez econ3mica, en este 3timo punto, el trabajo del pastorado termina siendo de tiempo completo, consagrado totalmente a su nueva funci3n, debiendo dejar sus fuentes particulares de ingresos. Es as3 como surge un pastorado carism3tico, cuyo fundamento esta constituido por la vocaci3n y por el llamado.

“Todo pentecostal participa as3 en el ministerio colectivo de la comunidad. Al simple fiel ya se le exige que se consagre su tiempo libre a la obra. Los pastores son la expresi3n aut3ntica de la comunidad y lo que los diferencia del resto de los fieles no es ni su origen social, ni su manera de vivir, ni su formaci3n intelectual, sino ciertas cualidades de conductores de hombres”³⁴



Imagen 5. W. C. Hoover con pastores de la Iglesia Metodista Pentecostal, en la conferencia de 1918.

³³ (Orellana, 2008)

³⁴ (d'Epina, 1968, p3g. 125)

La aceptación y adaptación de este nuevo enfoque de trabajo, de llamamiento al cristianismo primitivo, se transforma paulatinamente en una condición de conciencia colectiva hacia un movimiento netamente chileno e identitario. Esta identidad lograda en base los elementos dogmáticos del protestantismo extranjero y del aporte espontáneo propio otorgado por la misma nacionalidad del adherente y su cultura.

“La huella que estos procesos han dejado en las iglesias Evangélicas ha sido tal que ha creado una crisis del “mapa evangélico”..... un proceso de configuración de nuevas identidades, relativas al modo en que las iglesias han ido reaccionando frente al proceso global de la sociedad”³⁵

También se concluyen los elementos de transculturación existentes, Salinas menciona *“A este respecto, se ha puesto la atención en la enorme capacidad de traducción del mensaje protestante al lenguaje popular chileno. Un ejemplo notable de esta traducción es el canto Pentecostal, el cual asumió el ritmo preferido del campesinado chileno: el mexicano. La clave de esta capacidad de traducción está en una compleja relación de ruptura y continuidad entre el pentecostalismo y la cultura religiosa popular: el pentecostalismo asume una serie de rasgos y prácticas religioso-populares, cambiando su significado. Por ejemplo, condena las procesiones a los Santos, pero promueve los desfiles (en ellos, los estandartes que identifican la denominación, reemplazan a los santos o vírgenes). Condena las mandas por beneficios obtenidos, pero mantiene su estructura al conservar el problema enfermedad-curación como motivación fundamental de conversión al pentecostalismo.*

Las necesidades de identidad cultural de la sociedad fueron propicias para el acercamiento de los sectores marginados a la nueva y atrayente respuesta del pentecostalismo. La población no se siente parte de un protestantismo tradicional-racional, sumado a la frialdad y a la clase social dirigida mayormente, esta en cambio, es más de un carácter espontáneo, una de expresar sentimientos, de costumbres en las que se le da énfasis a lo divino y lo sobrenatural.

El pentecostalismo ya para 1930, se constituye como un movimiento religioso híbrido, y para agregar más singularidad de este carácter se le suman las prácticas musicales populares.

³⁵ (Salinas, pág. 265)

Entre los aportes culturales nuevos de la práctica tradicional, se muestra claramente la influencia de uno de los precursores de la inclusión de estándares híbridos dentro de las estructuras cúlitas del pentecostalismo.

Genaro Ríos nació en Angol, 1895. Para 1908 sale de su hogar para trabajar como director artístico, redoblante, tony de circo. Hacia 1928, se convierte al cristianismo, y en 1930-31 se traslada a Talcahuano, donde junto a sus hermanos Eliseo y Rafael, *colgaron sus guitarras* una vez entregados por completo al trabajo de la iglesia. Junto a sus hermanos decidieron emigran a Santiago llegando a la iglesia de Jotabeche que dirigía el Pastor Manuel Umaña. Es ahí donde la influencia musical que traían se ve reflejada en la propuesta hecha para introducir la práctica de instrumentos en los trabajos de predicación a la calle y posteriormente en los cultos dentro del templo.



Imagen 6. Genaro Ríos. Guitarrista, director musical y fundador del Ejército Evangélico de Chile

En 1933 decide separarse de la Iglesia Metodista Pentecostal para iniciar una nueva obra y formar un coro uniformado, iglesia que más tarde se llamaría Ejército Evangélico de Chile. Su influencia musical será una herencia para ambas iglesias.

CAPITULO 3

MÚSICA COMO PRÁCTICA EN UN PROCESO

Si bien la delimitación de esta investigación se encuentra enfocada entre los primeros 35 años del avivamiento, lo cual tiene más de un siglo cumplido hasta la actualidad, donde se producen quiebres dentro de la organización y desarrollan los procesos que llevan al movimiento a la consolidación, formándose como entidades independientes. Nombraremos sin duda los aspectos iniciales que dan carácter a la música pentecostal, con los que al heredarse hasta el día de hoy, construyen una singularidad cultural como identidad pentecostal.

Práctica musical chilena

Para comenzar tomaremos los factores culturales existentes dentro de la tradición musical popular en Chile, para darle contexto al naciente pentecostalismo. Hacia inicios del siglo XX la música de salón fue determinante para la sociabilidad entre diferentes clases sociales, las migraciones hicieron posible la difusión de las prácticas en salones aristocráticos agrarios, donde los campesinos y obreros aprendían de lo que observaban y que, posteriormente, llevaban al campo nuevas costumbres musicales y bailes, acompañados singularmente por la infaltable guitarra. La sociabilidad de la música era desenvuelta dentro del núcleo familiar, donde se iniciaban los primeros pasos para el aprendizaje y práctica. La música de salón existente en un círculo familiar, continuó su desarrollo de forma paralela a la libre práctica música popular urbana.

En una época que no abundaban mucho los teatros, la música de salón se desarrolló adecuadamente en resultado a estos contextos. Esta práctica siguió su curso en medio de una relación entre lo profesional y los aficionados a la música, y por consecuencia entre la música de concierto y la popular. Para 1920 la música se encontrará en diferentes espacios en relación al ámbito privado y lo público. Los instrumentos para acompañar eran el autopiano o el organillo doméstico, ejecutados por un integrante de la familia o por la estudiantina familiar.³⁶ Hacia esta década predominaba la ejecución de instrumentos por parte de las mujeres de la población, quienes estudiaban música de manera tradicional y en el campo

“...concede a la mujer casi un total predominio en el canto, la guitarra, el arpa, por lo que, hasta la década de 1920, cualquier hombre que osara

³⁶ J.P González y c. Rolle. *Historia de la Música Popular en Chile, 1890-1950*. (2005). pp. 47-55.

cantar o tocar guitarra en público en la ciudad era catalogado de afeminado y si lo hacía públicamente era un desacato al orden y la moral.”³⁷

Las formaciones musicales de estudiantinas en Chile nos presentan a una primera agrupación el año 1889, además de registros de otras en Valparaíso y Antofagasta. Se sumaban entonces más instrumentos a las prácticas musicales en el salón y también a las campesinas; el canto, el



Imagen 7.
Srta. Sara Rioja, directora de la
Estudiantina Cervantes, de Valparaíso, 1916

violín, el violoncelo, flauta travesa, la mandolina, la bandurria y la guitarra³⁸. Es como entonces las estudiantinas, de raíz española, estuvieron más presentes en la música de salón, por ser diversas y asociadas a formatos instrumentales familiares y de aficionados. Estas agrupaciones eran compuestas con gente de la alta sociedad, como la de Santiago en 1889, o la de Estudiantina Española de Iquique, de la colonia española. En el 1900 comenzaba a mostrarse el interés de llevar

las estudiantinas a los sectores obreros donde nace, en particular, aquellas de sociedades gremiales, aficionados a la música, completamente distintos a la tradición universitaria de las estudiantinas españolas. Las estudiantinas eran conformadas por familiares mayormente, aparte de las compuestas por obreros gremiales. Dejaron una flexibilidad a la sociabilidad entre diferentes contextos culturales y económicos de la población nacional.



Imagen 8. Estudiantina De Mujeres. Antofagasta, 1904. Revista Zig-Zag. Archivo Grupo Pampa Negra.

³⁷ González y Rolle, 2005, p 55

³⁸ *Idem*, 2005, pág. 58.

Culturas Extranjeras

Influencia europea:

En el período de los años 1920 hacia el 1950, llegarán las influencias desde España, con su cuplé; canto acompañado de la guitarra, Francia con cantantes compositores e Italia aportará el aria; la canción melódica y la canción napolitana.

En el sentido de los aporte españoles, no fue difícil asimilarlo, pues era la cultura de dónde venían gran parte de nuestros orígenes culturales, donde se seguían acentuado las excolonias españolas y sus migraciones, en la primera década del siglo XX. La música flamenca, con sus cantaores y sus danzas que ya para 1940 su presencia fue creciendo.

Francia e Italia tuvieron sus aportes en Chile de manera accidentada por las guerras de la primeras décadas, aun así aquellos que llegaban a Chile traían consigo los conceptos de *cuplé*, *variété*, *cabaret*, entre otros. París fue el lugar legitimador de los bailes....de la propia negritud encarnada por Josephine Baker, desarrollando una vertiente jazzística de cámara que logró cierto impacto en Chile (González y Rolle, 2005). El impacto causado por la cultura italiana en Chile fue notoria hasta 1937, cuando llegan al país diferentes cantantes destacados como Carlo Buti “La voz de oro de Italia”, que trabajaban en la industria discografica desde 1930. Personaje importante que llegó para hacerse popular después de 1933 es el director napolitano Antonio La Manna, quien formo orquestas de jazz, participando en temporadas de baile e inaguraiciones de grandes hoteles.

Sin duda toda la influencia y atractivo de esta culturas sirvió de puente para el avance al meztisaje cultural y formando un elemento completamente híbrido, aportando finalmente al enriquecimiento de la cultura musical evangélica, en pleno desarrollo, tomando para si hacia finales de década de los años '30, el canto acompañado de guitarras como base en las actividades evangelizadoras en gran parte de las iglesias pentecostales en Santiago y Valparaíso.

Influencia latinoamericana:

A raíz de las necesidades para expresar la cultura de cada sector de la sociedad chilena, es que llega con cierta empatía la música tradicional extranjera latinoamericana y se adopta como propia. Las letras referentes a temas asociados con el trabajo obrero, a los campesinos, hace que el

consumo de estos se expanda y que sea mediático entre los mestizos chilenos.

Desde 1910 que las culturas latinoamericanas en Chile son bien recibidas, se adoptan los repertorios folklóricos para los conjuntos regionales criollos que se presentan en revistas o cines. El mestizaje del repertorio se dio rápidamente luego de encajar muy bien con la tradición, muy utilizada, de cantar y tocar guitarra. En 1932 Los Cuatro Huasos presentan distintos repertorios de la música popular latinoamericana; canciones mexicanas, cubanas, colombiano y yaravíes peruanos.

La guitarra constituía una plataforma instrumental común para el repertorio folklórico latinoamericano, lo que facilitaba el traspaso y la adopción de géneros en el continente. La enseñanza de la guitarra, instrumento que en la década del treinta comienza a sustituir al piano en el hogar medio chileno, canalizará el criollismo culto que se desarrolló en el país desde mediados de los años cuarenta.³⁹

La cultura mexicana es una de las que más incursión tuvo en la práctica musical popular chilena, y lo hizo en primera instancia a través del cine. Entre el repertorio llegado a las estudiantinas de Chile se encuentra; *En la noche lóbrega, galán incógnito, por calles céntricas*, entre otras. Aunque los variados estilos de la música mexicana invadían las transmisiones en Chile, quizás no ayudaba a elegir algo de esos estilos de forma definitiva para incluirlos en el folclor nacional, por su variedad, pero sí para formar parte de una clase media y un mundo campesino. La letra y la forma sencilla de transmitir sentimientos y situaciones de la vida cotidiana de la gente rural, significó que se encontrara una identificación con las vivencias propias. Estos requisitos fueron plenamente satisfechos por la canción ranchera, el corrido, y los grupos de mariachis, desarrollados de la mano de la pujante industria cinematográfica y musical mexicana.⁴⁰

Hacia la década de 1930 las rancheras y los corridos mexicanos tienen un auge en medio de la cinematografía y los medios radiales, las rancheras; comienzan con la adaptación del romanticismo de las canciones al sector rural mexicano, el charro cantor junto a los músicos, violines, guitarrones y trompetas, que adornaban las canciones complementándolas

³⁹ Gonzáles y Rolle, 2005, pp 423-424.

⁴⁰ *Idem*, pp 426-427.

con terceras paralelas al canto, alternadamente. En 1926 visitan Chile los Charros Mexicanos, compartiendo costumbres y habilidades culturales.

Sin duda quien marcara más presencia serían los corridos; aquellos de metro binario o ternario, cantados también con acompañamiento de voces en terceras, e instrumentalmente por una guitarra y un arpa. Las estrofas eran repetitivas, y se cantaban “*de corrido*”, y no tenían estribillo.

La cultura chilena entonces comprende una mediación de elementos geográficos y socioculturales, donde la adaptación prima en favor del enriquecimiento cultural híbrido.

De lo viejo a lo nuevo, lo antiguo hacia lo moderno

Del concepto de música tradicional hacia una música híbrida, tomaremos como primera influencia, la práctica coral con acompañamiento de las iglesias protestantes primitivas. Estas prácticas remontan desde Martín Lutero (1483-1546) verdaderamente el fundador de la música evangélica en toda su abundancia y multiplicidad. En Chile la música tradicional evangélica se fomenta con ayuda de la impresión del primer himnario evangélico con música (partituras), en 1891. Cabe señalar que, debido a que los himnarios impresos en Chile o en Latinoamérica eran principalmente “de letra”, los misioneros, pastores y armonistas debían recurrir a distintos himnarios con música, frecuentemente editados en el extranjero, para hacer sus propias recopilaciones a menudo hechas a mano.⁴¹ a partir de esas diversas fuentes la enseñanza de la música en el ámbito general era escasa, y dentro de las iglesias se lograba interpretar himnos al unísono, y la práctica coral aun no tenía un comienzo significativo. Ya para 1909 la práctica coral en las iglesias metodistas estaba instaurada. La separación de la iglesia metodista definitiva del pentecostalismo, le dio pie a otras formas de interpretación musical, menos docta o clásica y más popular aficionada.

⁴¹ Artículo; Cristián Guerra Rojas. *La música en el movimiento Pentecostal de Chile (1909-1936): El aporte de Willis Collins Hoover y de Genaro Ríos Campos*. p. 8

Práctica Pentecostal

Dentro y fuera del Templo:

Tenemos como herencias musicales del protestantismo europeo, la práctica coral a dos o tres voces, congregacionalmente hablando, y ya considerando todo el ámbito coral, cuatro voces, de parte de una sección de la comunidad dedicada a preparar cánticos del himnario o nuevos, creaciones propias de inspiración divina.

Himno 246, del Himnario de la Iglesia Evangélica Pentecostal (HIEP)

246.- *Que Mi Vida Entera Esté*

(Wm. Kirkpatrick)

1.- Que mi vi-daen - te-raes-té Con - sa - gra - daa Ti, Se ñor.
2.- Que mis pies tan só-loen pos De lo san - to pue-dan ir,
3.- Que mi tiem-po to-does-té Con - sa - gra - daa tu lo - or,
4.- To - ma, ¡oh Dios!, mi vo - lun - tad, Yhaz - la tu - ya na - da más;
5.- To - ma Tú mia - mor, que hoy A tus pies ven - goa po - ner;

1.- Quea mis ma - nos siem - pre gué El im - pul - so de tua - mor.
2.- Y quea Ti, Se - ñor, mi voz Se com - plaz - caen ben - de - cir.
3.- Que mis la - bios al ha - blar Ha - blen só - lo de tua - mor.
4.- To - ma, sí, mi co - ra - zón Por tu tro - no lo ten - drás.
5.- ¡To - ma to - do lo que soy, To - do tu - yo quie - ro ser!

Coro
Lá - va - meen tu san - gre Sal - va - dor, *(Mi Sal - va - dor)*
Lím - pia - me de to - da mi mal - dad, *(De mi mal - dad)*

Trai - goa Ti mivi - da, pa - ra ser, Se - ñor, Tu - ya por lae - ter - ni dad.

Imagen 9. Himno tradicional evangélico cantado en la Iglesia Evangélica Pentecostal, quienes hicieron predominar la práctica coral dentro de sus cultos, formando coros de voces en todas sus iglesias, gran mayoría de las veces acompañado de un armonio.

Los himnos presentes en la IEP se encuentran también en el Himnario Metodista Pentecostal (HMPCH, pero sin adaptación musical para el canto congregacional, solo unos pocos tienen acceso a estas adaptaciones. El resto de la práctica coral se difunde por *imitación*, trabajo autodidacta por

aficionados de la música. El canto de las melodías tradicionales en ambas iglesias, IEP e IMP, tiende a ser modificada en algunas terminaciones, en tonos, en ritmos y en tempo. Esta situación tiende a verse casi como una consecuencia natural, ante el hecho de tener que aprender, en un gran porcentaje, de manera imitativa, sin tener un registro musical de los cánticos originales, por parte de toda la congregación y de cada iglesia, el tema de la ubicación geográfica de los templos y de los fieles. Todos son factores determinantes para que el aprendizaje de los himnos sea por memoria colectiva, acomodados al estilo y cultura de cada sector de origen.

Himno 204, de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, transcripción cercana a las interpretaciones diferentes de los cánticos.

204 - Que mi vida entera esté
Tono: ReM / 2 Tiempos

♩ = 115

Estrofa

sa- gra- da a Ti, Se- ñor; Que mis ma- nos siem- pre

Imagen 10. Transcripción de himno evangélico cantado en las iglesias Metodistas Pentecostales

Considerando los datos anteriores dados, estos cánticos seguirán cambiando en cuando a rítmica y tempo. Cada región donde se encuentre el templo hará que la iglesia adapte los cánticos según la forma fueron enseñados y el conocimiento previo que puedan tener aquellos que son parte de la congregación y que están a cargo del área musical de cada iglesia (Jefes de coro).

Prácticas musicales del pentecostalismo: camino hacia una cultura popular pentecostal propia.

Los Coritos, tradición híbrida pentecostal:

Los llamados coritos están relacionados directamente con la práctica musical instrumental y cantada. Es en esta parte donde la influencia extranjera entra posicionarse como elemento llamativo y decorativo en los cultos. La separación entre las dos iglesias madres del pentecostalismo, 1932-1933, determinaron a la vez quedarse cada una con características propias, la Iglesia Evangélica Pentecostal se quedará con la tradición

protestante, voz y armonio como acompañamiento y la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, con el aporte que Genaro Ríos Campo dejó musicalmente, con el iniciar un conjunto instrumental para los servicios de predicación a la calle. La utilización de la guitarra, la mandolina, el acordeón, el pandero (instrumentos transportables para los *puntos* de predicación) son los adecuados para llevar el estilo de estos nuevos cánticos cristianos pentecostales *chilenizados*. Los coritos son agregados, durante el culto, después del canto de un himno. Lo tradicional y lo popular juntos.

Hasta la actualidad existe una larga lista de coritos, y en esta ocasión mencionaremos aquellos que están en la memoria colectiva por décadas, enseñados por aquellos encargados de los conjuntos instrumentales de cada iglesia por generaciones. Se nota fuertemente la influencia de los corridos mexicanos en la ejecución de estos llamados *coritos*.

Título Coritos <i>Forma Binaria/ Tonalidad G</i>
Testifiquemos
Sonará la trompeta en Sion
Hay una fiesta continuamente en mí
Este es el Cristo que yo predico
Lluvias caerán
Avivamiento hay en mí
Yo siento como que la gloria cayó
Si en verdad eres salvo
No es con espada
Alabad a Jehová
Allá en el cielo
Una mirada de fe
Solo Dios hace al hombre feliz
Viva la fe, viva la esperanza viva el amor
Hay vida en Jesús
Mi alma volará.
Yo le alabo de corazón.
Yo sé que mi redentor.
Vamos cantando hasta que baje el poder
Esta aquí.
La gloria de Jehová.

Tabla 1. Lista de Coritos de las iglesias Metodistas Pentecostales tradicionales, estilo *corrido*.

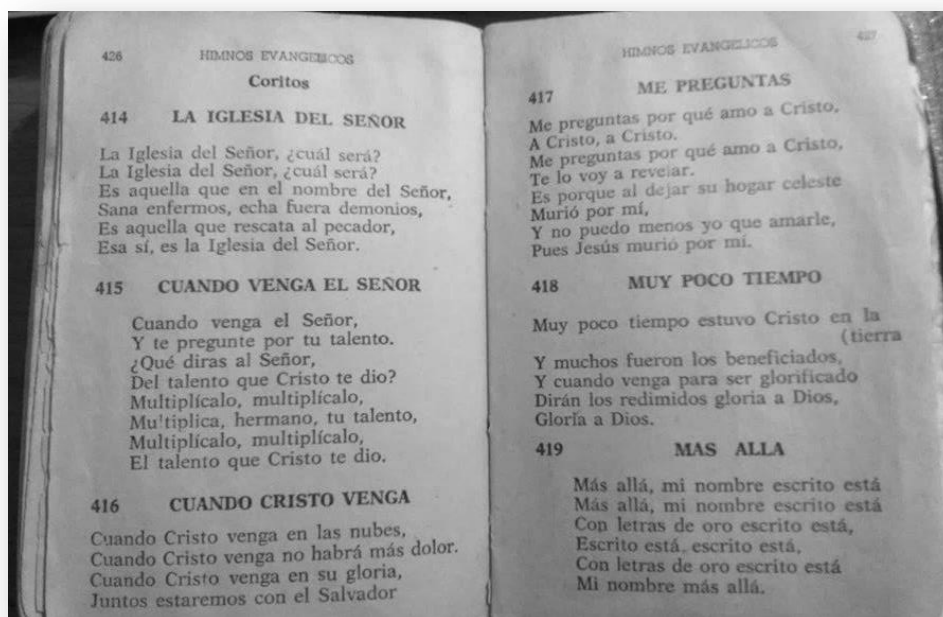


Imagen 11. Himnario Metodista Pentecostal de segunda mitad del siglo XX. Solo algunos coritos se encuentran escritos al final de los himnarios pentecostales de la época.

La mayoría de estos *coritos* son cantados con la misma referencia musical, en cuanto a la primera nota de la melodía, para darle más fluidez al cantar “*de corrido*”. Los nombres son sacados de la primera línea de la estrofa (estas son algunas de las cadenas de *coritos* practicados en las iglesias pentecostales). Cada *corito* se repite las veces que desee el Jefe de coro, guiando solo con su voz las repeticiones, por este motivo el resto del coro esta siempre pendiente de que siguiente *corito* pueda seguir en esta cadena de cánticos, se puede concluir el cántico o continuar con el siguiente *corito* en la cadena, las veces que estime preciso el Jefe de coro, durante las intervenciones que tenga el coro en medio del culto.

Es interesante saber, que a diferencia de la tradición musical protestante, heredada por el pentecostalismo, aún no se encuentran registros de transcripciones de estos *coritos* populares pentecostales, al parecer el recurrir a la memoria colectiva para la práctica musical, vocal e instrumental, se encuentra más intacta entre las iglesias evangélicas pentecostales que aquellos himnos heredados del protestantismo extranjero. Con esto permanece la transferencia de la música pentecostal existente en la memoria colectiva de los fieles, a través de generaciones, donde músicos aficionados y profesionales dedican su tiempo a la música, para el trabajo final de la evangelización.



Imagen 12. Coro de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, voces acompañadas de guitarras, banjos y mandolinas.

Conclusiones

Durante esta investigación se abordó el principal fenómeno existente en el Avivamiento Pentecostal en Chile, entre 1909 - 1933, la integración socio-cultural de una sociedad marginada chilena. Los hechos se presentan en primera instancia como la necesidad constante de una población carente de empatía con respecto a sus vidas. La segregación de la sociedad más vulnerable transforma al pentecostalismo en un escape a un nuevo estilo de vida. Los adherentes ayudan a que otros puedan conocer también esta alternativa y dar mayores expectativas a sus vidas a través de la fe.

La situación existente dentro de las iglesias evangélicas en Chile está marcada por cismas, y en cada separación una naciente denominación aparece. Las diferencias generalizadas de estos quiebres, desde la separación de la iglesia Metodista Episcopal hasta más tarde la separación entre las iglesias pentecostales de Santiago y Valparaíso, son consecuencia de opiniones opuestas, mayormente con respecto a la organización, pero no en la base dogmática de ellas. Las denominaciones diversas aparecen y cada vez más iglesias pentecostales se expanden por el territorio chileno.

Los instrumentos musicales son claves para dar un carácter distintivo a este movimiento; la utilización de la guitarra, el banjo-mandolina, y la mandolina napolitana, son los instrumentos básicos de los coros instrumentales del pentecostalismo, y con estos un ícono cultural. Los ritmos extranjeros mezclados con melodías y letras cristianas son la hibridación perfecta entre lo sacro y lo popular. La modernización de la práctica religiosa y la espontaneidad ayuda al crecimiento y posterior consolidación del movimiento.

Los aportes musicales de la tradición protestante a través de transcripciones y traducciones de cánticos para himnarios congregacionales chilenos, desde el trabajo de Willis Hoover en adelante, son de gran importancia para una inclusión social, y que esta abarque cada vez a más personas. Se implementan la práctica coral a nivel iglesia y se suman al tradicional armonio los instrumentos musicales de tipo popular utilizados en Chile en las primeras décadas del Siglo XX. Genaro Ríos hizo la gran labor en hacer crecer esta práctica musical, utilizando la cultura musical popular en la evangelización.

Las tradiciones de las iglesias pentecostales en Chile se mezclan y modernizan en favor del objetivo principal del movimiento pentecostal, llegar con el mensaje a cada rincón del país. El Movimiento Pentecostal en Chile se convierte en precursor en la utilización de nuevas herramientas para acercarse a todo tipo de persona y sus costumbres. La adaptación de nuevas culturas y tradiciones establecen una práctica musical nueva, rica en elementos culturales diversos, sociales y musicales, en donde el tiempo hará que la mezcla de estos factores determine una identidad como música pentecostal chilena, siendo identificada por las personas cada vez más.

Sin duda los procesos musicales y la hibridación característica del movimiento pentecostal, dejarán a la vista el nivel de aceptación a los cambios por parte de la membresía adherente; también el carácter de un movimiento espontáneo con fervor religioso de singularidad carismática, acompañada de una tarea empática de los discursos bíblicos de sus predicadores, lo que en conclusión demostrarán la cualidad particular de un movimiento religioso netamente propio, un **Pentecostalismo chileno**.

Bibliografía

- **Lalive d'Epinay, C.** (1968). *“El Refugio de las Masas” estudio sociológico del Protestantismo Chileno.* segunda edición 2009, Concepción- Chile, CEEP Ediciones.
- **García Canclini, N.** (1990). *“Culturas Híbridas” estrategias para entrar y salir de la modernidad”, 1ª Edición, 2ª reimpresión 2007,* Buenos Aires. Editorial Paídos.
- **Germani, G.** (1973). *“El Concepto de Marginalidad: significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana”.* Buenos Aires: Nueva Visión.
- **Vekemans, R; Silva, I.** (1969). *“El Concepto de Marginalidad. In: DESAL. Marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico”.* Santiago: Herder, pp.15-63.
- **Cortez, A.** (2012). *Modernización, dependencia y marginalidad: itinerario conceptual de la sociología latinoamericana.* Sociologías, Porto Alegre, p. 214-238.
- **Hoover K, W,** (2008) *“Historia del Movimiento Pentecostal en Chile”.* 6ª edición, CEEP Ediciones. Impreso en Hualpén, Concepción –Chile.
- **Orellana, L. A..** (2008). *“El Fuego y la Nieve” historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909 -1932.* 2ª edición. Tomo 1. CEEP Ediciones. Hualpén- Chile.
- **González J. P.; Rolle C.** (2004), *“Historia social de la música popular chilena, 1890-1950”,* Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- **Gómez Hoover, M,** (2002). *“El movimiento Pentecostal en Chile del siglo XX.”* Santiago: Eben-Ezer.
- **Carvacho, R.** (2000) *“Aspectos de la religiosidad porteña. Valparaíso 1830-1930”* Historia (Santiago).
Version On-line ISSN 0717-7194 v.33 Santiago, Historia, Vol. 33, 2000: 297-368

Revistas y Artículos

- **Guerra Rojas, C.** “El Himnario Evangélico de 1891: Primer himnario protestante con música impreso en Chile” Resonancias vol. 19, n°35, julio-noviembre 2014, pp. 101-132. Universidad de Chile.
http://resonancias.uc.cl/images/PDFs_n_35/guerra_el_himnario.pdf
- **Guerra Rojas, C.** “La música en el Movimiento Pentecostal de Chile (1909-1936): el aporte de Willis Collins Hoover y de Genaro Ríos Campos” <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0054330.pdf>
- **Guerra Rojas, C.** (2002). La práctica musical en las iglesias bautistas de Chile. Tesis para optar al Magíster en Artes m/Musicología. Santiago: Universidad de Chile. Edición electrónica disponible en www.cybertesis.cl
- **Guerra Rojas, C.** (2009) “Tiempo, relato y canto en la comunidad pentecostal”
<http://www.revistaculturayreligion.cl>
- **Aránguiz, S.** (2006) Revista Musical Chilena, Enero-Junio, N° 205, pp. 70-85.
http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-27902006000100005
- **Salinas, M.** (1975) Artículo “Historia del Pueblo de Dios en Chile. La evolución del cristianismo desde la perspectiva de los pobres.” Cehila Ediciones Rehue. pp. 247-277,

Webgrafías:

- <http://www.imppuertomontts190.com/instrumental%20resena.htm>. [visita 10/11/2012]
- <http://www.iglesiasevangelicas.cl/index.php/biografias/130-genaro-rios-campos>. [visita 12/11/2012]
- Willis C. Hoover K.
<http://www.sendas.cl/biografias/willis-c-hoover-k/> [Visita 10/03/2015]
- Manuel Umaña S.
<http://www.sendas.cl/biografias/manuel-umana-salinas-2/> [Visita 10/03/2015]

Índice de imágenes

CAPITULO 1

IMAGEN 1	Colección Biblioteca Nacional de Chile, Marginalidad social en Santiago (1840-1920)._____	18
----------	---	----

CAPITULO 2

IMAGEN 2	Retrato del Rev. Willis Hoover._____	26
IMAGEN 3	Rev. Willis Hoover en la carpa de lona junto al armonio___	27
IMAGEN 4	Obispo metodista pentecostal, Rev. Manuel Umaña S. ___	30
IMAGEN 5	Rev. Willis Hoover junto a pastores, Conferencia de 1918 ___	32
IMAGEN 6	Genaro Ríos, músico que introdujo los instrumentos al Movimiento Pentecostal._____	34

CAPITULO 3

IMAGEN 7	Srta. Sara Rioja, directora de la Estudiantina Cervantes, Valparaíso 1916._____	37
IMAGEN 8	Estudiantina de Mujeres. Antofagasta, 1904._____	37
IMAGEN 9	Himno tradicional de los himnarios evangélicos _____	41
IMAGEN 10	Transcripción de himno pentecostal._____	42
IMAGEN 11	Himnario Metodista Pentecostal, segunda mitad del siglo XX._____	44
IMAGEN 12	Coro instrumental de la Iglesia Metodista Pentecostal de Chile._____	45

Índice de tablas

TABLA 1	Coritos de conjuntos instrumentales pentecostales, de Santiago y Valparaíso, de diferentes denominaciones.	43
---------	--	----